EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13272

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 12 DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Esperanza perdida

A punto de perderse está —si es que ya no hay motivo para considerarla perdida por completo—la esperanza de que dé satisfactorios resultados la comisión extraparlamentaria para la sustitución del impuesto de consumos.

Sabido es cómo y por qué se [illegible] bró [illegible] movimiento en contra del impuesto mencionado que tiene la virtud de concitar antipatías generales aun las de aquellos que son sus defensores y lo aceptan como un mal necesario, y ante [illegible] todas partes [illegible] el Gobierno á allanar el camino para ver de buscar por [illegible] medios e contingente que [illegible] consumos aportan al Tesoro. Y á fin de patentizar su buena fe nombró una comisión que estudiara el asunto, poniendo al frente de ella verdaderas autoridades en cuestiones de índole económica y á las que en la campaña contra los consumos llevaban la bandera.

Y no han perdido el tiempo los comisionados. Desde que entraron en funciones han trabajado con verdadero ahinco, consultando á los ayuntamientos, oyendo pareceres de los gremios, recibiendo informes de las sociedades mercantiles é industriales y abriendo informaciones públicas.

Constituida en Diciembre anterior, venía obligada á emitir su dictamen por todo el mes de Marzo, para que el ministro de Hacienda pudiese llevar al presupuesto próximo, que ha de ser presentado á las Cortes el venidero Mayo, las conclusiones de la comisión, ya en el sentido de abolir totalmente los consumos, ya desgravando ciertos artículos, ya sustituyendo aquel impuesto por otro menos oneroso y de cobro mas fácil.

La comisión inspiraba confianza. La actividad con que desempeñaba su misión era aplaudida, y de tal modo se esperaba que diera satisfacción cumplida al país y al Gobierno, que el mismo partido socialista que no había creído conveniente sumar sus gestiones en pro de la abolición de los consumos y el abaratamiento de las subsistencias á la gestión particular de la prensa, que fué la que determinó al Gobierno al nombramiento de la comisión extraparlamentaria, cesó casi totalmente en sus trabajos al ver á ésta funcionar.

Público es que a la resistencia de la comisión y á [illegible] de los representantes del país se [illegible] que [illegible] figuran en el presupuesto corriente nuevamente gravados el trigo y las harinas desgravadas en mala hora por Osma. Sabido es que á una resistencia semejante se [illegible] que no prosperase el proyecto de autorizar á los ayuntamientos á gravar con de los artículos citados. Pero el Gobierno insiste sobre esto porque hay ayuntamientos numerosos —los [illegible] los primeros—cuya hacienda ha sido enormemente lesionada con la desgravación, y ante esa insistencia se considera la comisión objeto de desaire, y, si no en totalidad parcialmente amenaza dimitir.

Muy de sentir es que ese hecho ocurra, tanto mas cuanto que es de peso el argumento ministerial. La hacienda municipal quedó deshecha por la liquidación de las especies desgravadas hecha en los contratos de consumos liquidación que no pudo ser neutralizada con la autorización para recargar el veinte por ciento á los demás artículos, autorización que no pudieron hacerla efectiva muchos ayuntamientos por negarse á pagar el recargo los contribuyentes.

Pero sea de ello lo que quiera ¿qué tiene que ver esto con el estudio de la comisión? ¿Ni por qué dimitir? ¿No comprenden los comisionados que su actitud puede ser traducida por alguien como forma de ocultar su fracaso y explotarle en daño del país?

La misión de los comisionados es probar que el impuesto de consumos es susceptible de abolición ó de sustitución y con que lo pruebe en un informe habrá hecho lo que se le pedía y habrá puesto al gobierno en el deber de aceptar la solución propuesta.

Pero si ahora dimite el compromiso estará roto y el país tendrá que lamentarse de que un leve movimiento de amor propio destruya su esperanza de ver un día desaparecidos los odiosos fielatos que van haciendo de esta España infeliz una nación de anémicos.

MIJERAPAZOS

E[illegible] ejemplo cunde.

Es [illegible] que [illegible] cunde el frío, que [illegible]

U[illegible] hijo de Madrid, [illegible] barba[illegible]

[illegible]

Lo que [illegible] nombre;

¡C[illegible]

***

También e[illegible] B[illegible] fan[illegible]

Dos hombres hicieron desaparecer una [illegible] día del fondo de un carro, donde la llevaba su dueño.

Por cierto que el jurado ha dado veredicto de culpabilidad contra los dos, que han sido condenados á unos meses de cárcel.

Vamos, que se han asegurado contra el [illegible]

Mas que criminales parecen filósofos.

—

El ayuntamiento de Estauy anuncia la vacante de la plaza de secretario, dotada con quinientas pesetas anuales, que vienen á ser trece perras gordas cada día.

Si [illegible] ¿qué ganarán los demas empleados?

***

De esas prebendas hay bastantes en la provincia barcelonesa. Precisamente acaba de anunciarse la plaza de depositario del ayuntamiento de Santa Perpetua de Mogudá (¡[illegible] usted sonoridad y nombre!) que tiene de sueldo doscientas pesetejas y fianza de dos mil quinientas.

Y habrá quien la considere un gran negocio.

Y tal vez lo será...

Decididamente hay que hacer reformas en los ayuntamientos, lo que esas plazas de secretarios con quinientas pesetas no hablan bien de las corporaciones ni informan favorablemente sobre la sabiduría de los empleados, pero hacen pensar en el caso que sima de los pueblos de escaso vecindario [illegible] siempre á los deseos de las grandes ciudades.

Al Polo Norte en dirigible

Desde que el desdichado Andrée perdió la vida intentando por primera vez la empresa de llegar en globo al Polo Norte, han adelantado mucho la construcción de dirigibles y la de automóviles.

Los perfeccionamientos que la industria humana ha introducido en esos dos medios de locomoción hacen que una nueva tentativa de llegar al Polo en dirigible parezca menos arriesgada que la de Andrée.

No es que se halle libre de peligros ni que su realización se antoje fácil; pero de todos modos gran ventaja llevará sobre su osado predecesor el que ahora se muestra decidido á triunfar ó á perecer en la demanda como un paladín de los antiguos tiempos.

Se llama Walter Wellman, es norteamericano y por dos veces consecutivas ha ido ya en busca del ignorado Polo, en 1894, que llegó al paralelo 80, y en 1899 que alcanzó el 82°.

Pasó entonces un invierno entero en las regiones polares, y adquirió un conocimiento profundo de los desiertos de hielo, conocimiento que le será utilísimo en su próxima expedición.

A primera vista no parece que los progresos del automovilismo hayan de tener lo menor influencia en ese viaje de descubierta.

Lo tienen, sin embargo, y grande.

El señor Wellman se propone realizar la primera parte de su expedición en globo; toda ella si es posible; pero, de lo contrario recurrirá á los trineos automóviles, de los que espera mucho.

Acerca de su aparato dirigible, no ha decidido todavía qué forma y dimensiones va á tener, y en la actualidad celebra conferencias con los señores Godard, Santos Dumont y Julliot para orientarse y saber en definitiva á cual de los aerostatos dará la preferencia.

Esta expedición será organizada poniendo á contribución los últimos adelantos industriales y científicos logrados durante los últimos años.

La telegrafía sin hilos, que le permitirá comunicar con el resto del mundo cuando se halle en las blancas soledades árticas; el motor de explosión, que acaba de producir una revolución en la industria y que aligera el peso; los trineos automóviles, que harán innecesario el concurso siempre engorroso de los perros esquimales; y un dirigible perfeccionado, que le dará grandes probabilidades de alcanzar el fin que se propone.

El señor Wellman tiene el proyecto de partir del Norte de Spitzberg, de los 80°50.

Desde allí la distancia al Polo es de 600 millas.

Hay que recorrer, pues, entre la ida y la vuelta 1 200 millas.

Pueden hacerse en cien horas, es decir, en cuatro días y cuatro horas en caso de que el viento no sea desfavorable y no haya borrasca.

Por lo contrario, si los vientos son propicios, en dos días y unas horas podrá alcanzarse la meta y estar de vuelta á Spitzberg.

Las velocidades logradas por los señores Santos Dumont y Lebaudy con sus dirigibles permiten abrigar tal esperanza, pues el primero ha marchado á razón de 19 y 20 millas por hora, y el segundo á razón de veinticuatro.

Si el tiempo es medianamente favorable el viaje se verificará en tres días.

Hay que desear que el señor Wellman tenga mejor suerte que su predecesor, si emprende el viaje de exploración.

Al propio tiempo que el norteamericano quiere ir al Polo Norte, dos franceses, el doctor Charcot, que hizo ya años atrás una expedición á las regiones polares, y el conde de la Vaulx intentan un nuevo viaje al Polo Sur, valiéndose, asimismo, de los medios que les prestará la navegación aérea.

Lo mismo que el señor Wellman, quieren también aprovechar los trineos automóviles, en caso de que el dirigible que han de montar no les permita llegar al punto que se proponen.

época. Luego que el recibo fué registrado en la notaría y pagado también el señor Grassins por sus trabajos con una cantidad de quinientos mil francos que Eugenia le había abonado, trasladóse el presidente al palacio de Aubrión y allí encontró á Carlos justamente en el momento en que el primo de Eugenia volvía á su habitación desalucinado por su suegro.

Cuando V. regrese, cumpliré mi ofrecimiento.

El presidente comprendió que lograba la mano de la señorita Grandet, gracias á un rapto de despecho amoroso; dióse prisa, por consiguiente, á cumplir las órdenes recibidas temeroso de que sobreviniera la reconciliación entre los amantes.

Cuando el señor de Bonsfons hubo salido de la estancia, dejóse caer Eugenia en un sillón, deshecha en lágrimas.

Todo había concluido.

El presidente, cumpliendo con puntualidad lo que Eugenia le había ordenado, hallábase en París en la tarde del día siguiente.

Al otro día muy de mañana se presentó en casa del señor Grassins.

El magistrado citó á los acreedores al estudio del notario, donde estaban depositados los documentos; ni uno solo faltó á la cita; aunque fuesen acreedores, es necesario hacerles justicia: fueron exactos.

Una vez allí el presidente Bonsfons, en nombre de la señorita Grandet, les pagó el capital y los intereses devengados.

Este pago de intereses fué para el comercio de París uno de los acontecimientos más asombrosos de la

XXXVI

Después de una breve pausa, le dijo Eugenia al presidente:

Sé muy bien lo que hay en mí que es para V. más agradable.

Si V. me jura que me dejará libre toda la vida,